

En este mismo número hay escritos de despedida de Mariano Ruiz-Funes y de Enrique Martí.

El periódico siguió publicándose hasta 1929, con el número 36. En varios números escribió, también en panocho, el hijo del poeta y heredero de su gracia e ingenio, Francisco Frutos Rodríguez.

jnavilés@hotmail.com

Referencias y fuentes bibliográficas

Archivo General de la Región de Murcia (AGRM)

Archivo Municipal de Murcia (AMM). El Bazar Murciano. <https://www.archivodemurcia.es/pandora4/results.vm?q=parent%3A0000027775&t=%2Bcreation&lang=es&view=todo&s=0>

Frutos Baeza, J. (1897). *De mi tierra : romances, bandos, Cuentos y Juegos representados de la Huerta de Murcia*. Fabricación Tip. De Antonio Echenique. Biblioteca Digital Regional de Murcia. https://bvpb.mcu.es/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=162393

Frutos Baeza, J. (1904). *¡Cajines y albares! : romances murcianos, soflamas, bandos, cuentos y juegos de la huerta*. Madrid: [s.n.], (Imp. de Primitivo Fernández). Biblioteca Virtual del Patrimonio Bibliográfico. <https://bvpb.mcu.es/es/consulta/registro.do?id=442275>

Frutos Baeza, J. (1915). *Desde Churra a La Azacaya pasando por Zaraiche*. Murcia: El Tiempo. Biblioteca Digital Regional de Murcia. <https://www.murcia.es/jsui/handle/10645/1176>

Martínez Tornel, J. O. (1913). Teología humorística, *El bazar murciano*, (20).

RITMO. SONANDO DESDE 1942 EN LA MURCIANA CALLE SOCIEDAD

M^a Dolores Olmo Fernández-Delgado

Doctora en Historia del Arte

Resumen: Este trabajo pretende recuperar la historia de un establecimiento tradicional de la ciudad de Murcia, dedicado a la venta de discos e instrumentos musicales, y vinculado siempre a la familia Massotti Littel, situado en la calle Sociedad, de la que también se esboza algo de su historia.

Cuando se inauguró Ritmo ofrecía discos modernos y completaba su actividad comercial con la de laboratorio fotográfico. Las décadas centrales del siglo XX son la época de esplendor de Ritmo coincidiendo con la popularización de la música ligera en España, pero en los años 80 comienza el declive de la venta de discos, hasta que en el año 2016 se cerró definitivamente.

Palabras clave: discos, escaparate, comercio, vinilo, microsurco, partitura.

Abstract: This work aims to recover the history of a traditional establishment in the city of Murcia, dedicated to the sale of records and musical instruments, and always linked to the Massotti Littel family, located in Sociedad street, of which some of its history is also sketched.

When Ritmo opened, it offered modern records and complemented its commercial activity with that of a photographic laboratory. The central decades of the 20th century were the period of Ritmo's splendour, coinciding with the popularisation of light music in Spain, but in the 1980s it began to decline in sales records, until it closed down for good in 2016.

Keywords: records, showcase, retail, vinyl, microstrip, sheet music.

La familia Massotti Littel

La llegada a Murcia de la familia Massotti Littel, vinculada desde el primer instante con Ritmo, está envuelta en un halo de romanticismo. Julio Littel, un ingeniero de origen suizo, recibió el encargo de dirigir el trazado del tranvía en Valencia. Manuel Massotti Escuder se había enamorado de Adriana Littel, y cuando su padre fue destinado a Murcia en 1912, cogió sus partituras y fue tras ella. Instaló una academia dependiente del Conservatorio valenciano, se casaron y tuvieron seis hijos: Manuel, Ángel Luis, Adrián, Amparo, Victorina, que murió con 12 años, y Vicente.

Manuel y Adrián estuvieron al frente de Ritmo desde el año de su apertura, en 1942, en plena posguerra. Manuel terminó la carrera de Profesor Mercantil, pero dedicó toda su vida a la música. Contrajo matrimonio con María del Rosario Fernández-Delgado Maroto el año 1942 (Figura 1).

Compositor de piezas musicales como «El paño fino» o «La trilla», fue profesor del Conservatorio Superior de Música hasta el año 1960 en el que sustituyó a su padre como director del mismo. También dirigió el orfeón murciano Fernández Caballero. Murió en septiembre del año 1979.



Figura 1. Manuel y Adrián Massotti. Fuente: Facebook.com/ RitmoMusicShop/

Adrián era un deportista. Practicaba el hockey y participó en distintas pruebas deportivas, tanto en salto de longitud como en lanzamiento de jabalina. Perteneció a la Hermandad de Nuestro Padre Jesús del Rescate desde que se constituyó en el año 1946 y de la que llegó a ser presidente en 1972 y Nazareno de Honor el año 1997. Murió en enero del año 2018, dos días después que su esposa, Rosario Manzanares.

La calle Sociedad

La calle Sociedad pertenece a la parroquia de San Bartolomé y se extiende desde la plaza Puxmarina hasta la plaza donde se ubica esa parroquia.

Esta calle ya aparece en la trama urbana de la ciudad islámica. La medina era el centro de animación; incluía la mezquita mayor, el comercio principal, alhóndigas, las posadas y los baños mejor instalados. Próximo a la calle Sociedad existían unos baños árabes, situados en el número 15 de la calle Madre de Dios, esquina al convento, que desaparecieron con nocturnidad para abrir la actual Gran Vía a mediados de los años 50. A partir de la mezquita se disponía un trazado de calles radiales o transversales. Un auténtico eje de simetría Norte-Sur lo representaba una sucesión de calles: Puxmarina-Sociedad-San Bartolomé-Jabonerías que en la actualidad continúa siendo una zona comercial muy transitada.

Tras la rendición de la ciudad, en el año 1243 y posterior repoblación, la ciudad cristiana se distribuyó en cuatro grandes grupos profesionales (caballeros, artesanos, comerciantes y agricultores) que se repartieron por las diferentes parroquias urbanas. En Santa Catalina, San Nicolás, Santa María y San Lorenzo se agrupaba el estrato superior: San Pedro, Santa Eulalia, Judería, San Miguel, San Bartolomé, San Antolín, San Andrés y San Juan es el lugar de los pecheros. Los villanos o pecheros estaban obligados a pagar los tributos o pechos al rey o a cualquier otra autoridad.

San Bartolomé era una parroquia poco populosa, mesocrática, próxima a los plateros (que se agrupaban en la calle Platería) y ocupada por cirujanos y numerosas profesiones liberales; los dedicados al ramo textil o a la confección integran una nómina distinta (Rosselló Verger y Cano García, 1973).

En la calle Sociedad estuvo la vivienda del Licenciado Cascales tras su segundo matrimonio con doña Juana Ferrer. Dos escudos heráldicos se encontraron cuando desapareció la casa. Álvaro Hernández Vicente señala que esta vivienda se convertiría en la sede de la Real Sociedad Económica Murciana de Amigos del País, fundada el año 1727. Cuando se numeraron las casas de Murcia y se puso nombre a las calles, el 18 de abril de 1796, la calle recibió el nombre de dicha Sociedad (Hernández Vicente, 2016). Esta vivienda desapareció, y en el año 1826 la Sociedad Económica compró el edificio al conde del Valle de San Juan e instaló la Academia de las Nobles Artes y la fábrica de tejidos.

La Real Sociedad Económica Murciana de Amigos del País se crea el año 1777; es una consecuencia de la Ilustración dirigida al bienestar y prosperidad del pueblo. Sus preocupaciones abarcaban el fomento de las artes, el comercio y la agricultura, las ciencias puras y aplicadas. También se ocupaba de la filantropía, como repartir limosnas, la reforma de las costumbres públicas o la fundación de una «Casa Refugio para Desgraciadas» (Ballester, 1977; González Vidal, 1976).

En los primeros años del siglo XX se construye la Casa Andrés Almansa, un edificio modernista, de tipo residencial, con fachada a dos calles, Sociedad y plaza de San Bartolomé, con decoración de azulejos que recorren la parte superior del edificio y rejería en los balcones. Andrés Almansa Molero era un rico propietario murciano, miembro de la Junta de Gobierno del Hospital de San Juan de Dios y de la Junta del Asilo. Fue elegido concejal del Ayuntamiento de Murcia en 1930. El año 1936 se le condenó por *desafecto a la República* y se le sancionó con la pérdida de derechos políticos y una multa de 100.000 pesetas. Casado con doña Virtudes Amo Pórtoles, al morir sin descendencia, hacia 1951, legaron su vivienda a las religiosas de la Orden de Santa Luisa de Marillac, más conocidas como «Las Luisas». A la muerte de su promotor se convirtió en la sede del colegio de las Luisas y desde 1993 se instaló la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Murcia (La Spina, y Serrano Hidalgo, 2017).

En sesión de 2 de marzo de 1922 se acordó poner a la calle el nombre de Santiago Ramón y Cajal. Sin embargo, la tradición se mantuvo y, a pesar de las buenas intenciones del Municipio de honrar al Premio Nobel de Medicina del año 1908, el pleno de la corporación Municipal de 24 de enero de 1964 se acuerda que a la calle de Ramón y Cajal se le vuelva a dar el nombre de «Calle de la Sociedad» (Ortega Pagán y Ortega Lorca, 1973).

Los inicios de Ritmo

Cuando se inaugura discos RITMO, en el año 1942 la calle mantenía su carácter comercial y contaba con pavimento y alcantarillado. El establecimiento estaba situado en el número 9, en el bajo de un edificio de cuatro plantas construido en el año 1924, que ocupaba los números 9 y 11 y que era propiedad de Ángeles Guillamón, una familia ligada al comercio pues eran los propietarios de la Ferretería Guillamón. En la actualidad, los números 9 y 11 han desaparecido sustituidos por el número 7.

La fachada, orientada al este, tiene un ancho de 4,50 metros. El escaparate abarcaba las tres cuartas partes de esta, tenía forma de L. En el lado más largo se exponían los discos en un plano vertical, levemente inclinado, mientras que el plano horizontal estaba ocupado por guitarras y pequeños instrumentos: armónicas, castañuelas, panderetas... El resto del espacio lo ocupaba una puerta con marco de madera y un cristal decorado por un motivo tratado al ácido que reproducía un pentagrama y una solfa. En ángulo recto a la puerta, el muro orientado hacia el sur estaba formado por bloques de pavés transparente, verde y rojo, irregularmente repartidos, que se iluminaban mediante unos tubos de neón. En los primeros años de la tienda, en este muro estaba colocada una vitrina donde se exponían guitarras (Figura 2).



Figura 2. El establecimiento visto desde el escaparate. Fuente: Facebook.com/ RitmoMusicShop/

Paralelo al escaparate estaba situado un mostrador en forma de vitrina donde se colocaban pequeños instrumentos y que se abría desde el lado de los vendedores. Desde este expositor, de unos 30 centímetros de altura, partían unas patas largas. En el muro orientado hacia norte se exponían los pianos y sobre estos se presentaban las guitarras, bandurrias, laudes... dispuestos sobre estantes. En el muro contrario se exponían partituras.

Un pasillo que partía desde el espacio dedicado a la venta llevaba hasta una sala grande. Allí estaban los discos; en la pared situada a la derecha de la entrada, los de música flamenca y, frente a la puerta, la gran exposición de «música moderna». Junto a esta sala dos cabinas insonorizadas, con un tocadiscos, permitían a los clientes escuchar los discos por si había alguna duda a la hora de elegir el producto. Con el paso del tiempo, el número de cabinas aumentó, aprovechando el espacio que quedó en el patio, donde estaba la casa de la portera.

Esto permitió ampliar ese espacio que compartieron con un negocio vecino y que tenía una historia similar, Modas Poveda (Figura 3). En sus comienzos, este establecimiento se dedicaba a camisería y complementos para hombre y amplió a moda para mujer. Abrió en los años centrales de los 60 y cerró en 2020. Al frente de ella estaba José Poveda y desde los años 80 lo acompañaba su hija María José. A pesar de su jubilación, Pepe Poveda estuvo yendo a la tienda todos los días.



Figura 3. Modas Poveda. Fuente: Album familiar de la familia Poveda.

La adquisición del solar que ocupaba la casa de la portera permitió, además, que ambos comercios pudieran abrir una puerta hacia el pasillo de entrada del edificio, que se utilizaba para salir, una vez echadas las persianas de la fachada (Figura 4).

El anuncio luminoso, situado en la fachada, tenía forma rectangular y su parte central estaba ocupada por el nombre del establecimiento en letras capitales rojas perfilada por una línea blanca y estaban flanqueadas por el motivo que decoraba la puerta, un pentagrama y una solfa, y en el lado opuesto un disco con el círculo central en color verde.

Tras la inauguración en el año 1942, el negocio abarcaba el revelado de fotografías y la venta de instrumentos musicales y discos, que eran las llamadas «placas de piedra» o, simplemente, placas que sonaban a 78 r.p.m. (revoluciones por minuto).



Figura 4. Fachada de Ritmo con el rótulo luminoso encendido. A su derecha, Modas Poveda. Fuente: Álbum de la familia Massotti-Peinado.

Es una época en plena posguerra, con dificultades en el suministro de electricidad, lo que obligó a los establecimientos de comercio a reducir el alumbrado de los escaparates y, a partir de la hora del cierre a las 19:30, se debía suprimir el alumbrado del establecimiento, tanto en el interior como de escaparates y vitrinas. Los anuncios luminosos solo podían encenderse los sábados y domingos porque la carga general era menor.

RITMO participó desde los primeros años en la vida de la ciudad, cuando ya se publicitaba como: «la única casa de Murcia que ofrecía el más extenso y completo surtido y discos moderno» (*Línea*, 1945). Era, además: «laboratorio fotográfico perfecto y de máxima rapidez; trabajos en ocho horas» (*Hoja del Lunes*, 1945).

Para darse a conocer, ofrecía cada semana, a través de Radio Murcia, «a las 2.20 de la tarde la audición del disco de última novedad». Hay que señalar que en estos años las emisoras de radio terminaban su emisión hacia las 10 de la noche. El día 13 de septiembre del año 1942, el disco elegido fue *Divina* interpretada por Antonio Machín. Este intérprete actuó en varias ocasiones en Murcia y siempre visitaba la tienda para ver expuestos sus discos en el escaparate. Esto fue una constante de la empresa: se llenaba el escaparate con los discos del cantante o conjunto que visitaba la ciudad.

También participó en otros acontecimientos. Con motivo de un concurso deportivo del Diario *La Verdad*, en la XIII jornada, *RITMO. Discos Modernos. Fotos* aportó un premio de 150 pesetas en objetos de su establecimiento. Cuando la Empresa Iniesta organizó un concurso infantil, de bailes y canciones, las inscripciones se podían realizar de forma gratuita en discos Ritmo o se podían adquirir localidades para el Concurso Nacional de Bandas de Música que, por encargo del Ayuntamiento,

organizaba la Delegación Provincial de Educación. Se recibían donativos para la inscripción pro viaje a Holanda del orfeón Fernández Caballero, o se aportaban regalos para el Pabellón Municipal de la feria de septiembre.

En los años 40 del pasado siglo, los aparatos de radio ocupaban un lugar destacado en los hogares españoles. Por supuesto, Ritmo se convirtió en el agente oficial de Murcia de uno de estos aparatos con «sonido en relieve» (sic), al que se añadía este eslogan: «El placer de oír totalmente innovador», en los diferentes anuncios publicitarios del establecimiento.

Durante la siguiente década se produce un cambio en cuanto a la reproducción del sonido. Se van imponiendo los discos de vinilo, y el establecimiento ofrecía grandes existencias de «discos normales y de microsuro de absoluta garantía. También cambiadiscos y tocadiscos para todas las velocidades» (se refiere a 33 y 45 r.p.m.). Sin olvidar los pianos. El precio de los discos abarcaba desde las 30 pesetas a las 300, y se realizaban envíos a otras provincias.

Los años 60, 70 y 80 suponen la popularización de los discos; es el momento de la llamada «música ligera» o música moderna. El *rock and roll* de los años 50, la aparición de The Beatles y bandas españolas de *rock*, *beat* o *pop rock* como Los Brincos, Los Bravos o Los Pekenikes contribuyeron a ello, Sin olvidar a los grupos de *folk* o los cantautores. Comienzan a aparecer en la prensa páginas dedicadas a este tipo de música, o la crítica a discos publicados y, en las emisoras de radio, la zarzuela es sustituida paulatinamente por la música moderna.

Aumentan los comercios destinados a la venta de discos: García Alcaraz, Morales Radio... Y almacenes ya consolidados, como La Alegría de la Huerta, Almacenes Coy o Galerías Preciados, dedican una de sus secciones a discos. El Corte Inglés, inaugurado en Murcia el año 1973, cambia el método de ventas, pero Ritmo seguía siendo la tienda de discos por antonomasia en la ciudad, por tradición y porque continúa como el primero en cuanto a instrumentos musicales, partituras o manuales para los alumnos que se inician en el estudio y la práctica de un instrumento.

Al mismo tiempo, se iba llenando la calle Sociedad de comercios como Novedades Clemente, Calzados La Pilarica... Ya existía Casa Lucas, una librería de objetos religiosos que sirvió como plató de la serie *Ninette y un señor de Murcia*, rodada en el año 1984 y dirigida por Gustavo Pérez Puig (Pérez Puig, 1984) (Figura 5).

Por esa época se coloca en el suelo de la tienda parquet, lo que era muy arriesgado porque se decía que en Murcia, a causa de la humedad, este tipo de suelo no era duradero. Sin embargo, la empresa Castiela convenció a los hermanos Massotti, y el suelo permaneció perfecto hasta el cierre del establecimiento.

Se va imponiendo otro sistema para reproducir el sonido. En principio eran los cartuchos de cuatro pistas que fueron sustituidos por cintas de casete y desplazando a los discos. También se podía adquirir cinta magnetofónica virgen de la marca BASF.

Los casetes coparon el mercado y eran los preferidos por una nueva generación que los adquirían en otros establecimientos.



Figura 5. Casa Lucas. Fuente: <https://es.pinterest.com/pin/237424211596377201/>

En la década de los 80 se decide acabar con la venta de discos. A ello contribuye el maltrato por parte de las casas discográficas que surtían con mucha diligencia a las grandes superficies y se retrasaban con los pequeños comercios, a lo que se añade la creación de una emisora de radio, los 40 Principales, donde se podían escuchar diariamente las últimas novedades. Sin olvidar la piratería.

Poco a poco se va perdiendo este comercio que había nacido para proveer de música a los murcianos; se mantiene por la venta de partituras y otros elementos relacionados con la enseñanza musical. El año 1999 murió Manuel y por jubilación de Adrián se hizo cargo del establecimiento Ignacio Massotti Manzanares, su hijo, que tenía grandes conocimientos de música y era el futuro del negocio, pero su grave enfermedad y muerte en septiembre del año 2016 aceleró el cierre en noviembre de ese mismo año. Una página web creada por Adrián Massotti Peinado, hijo de Miguel Massotti Manzanares, se preocupó de mantener la tienda abierta, pero la competencia era muy fuerte y esta página está cerrada temporalmente (Figuras 6 y 7).

Tras el cierre de la tienda, adquirió el rótulo luminoso un artista audiovisual Eduardo Balanza. En noviembre del año 2016 se montó una exposición en el trascoro de la iglesia de Verónicas en la que reproducía una discoteca de los años 70 y el anuncio de Ritmo formó parte de esta exposición (Figura 8).



Figura 6. Adrián Massotti Littell (1922-2018) en el interior del establecimiento. Fuente: Álbum de la familia Massotti-Peinado.



Figura 7. Ignacio Massotti Manzanares (1966-2016). Fuente: Archivo de Miguel Massotti Manzanares.

Se puede concluir que Ritmo forma parte de unos comercios tradicionales que contribuyeron a dar forma a un modo de vida de la ciudad conocido por dos generaciones de murcianos en los que dejó huella. Más que una costumbre, era casi una obligación: No se pasaba por delante del escaparate sin parar para ver las últimas novedades discográficas y elegir un disco para regalar, que te regalaran o para premiar las buenas notas, y todos aquellos que se iniciaban en el estudio de la música o que tocaban algún instrumento adquirían todo lo necesario en este establecimiento.

Para terminar, este trabajo se ha podido realizar gracias a la buena memoria de Miguel Massotti Manzanares que ha aportado todos sus recuerdos y de su hijo Adrián Massotti Peinado que ha permitido el uso del nombre de su página web *RITMO, sonando desde 1942* para titular este trabajo, así como las imágenes, que forman parte de su patrimonio familiar.



Figura 8. Rótulo de la fachada. Cierre definitivo. Fuente: Facebook.com/ RitmoMusic

mariadolores.olmo@um.es

Referencias y fuentes bibliográficas

- Ballester, J. (1977). *Alma y cuerpo de una ciudad*. Nogués.
- González Vidal, J. M. (1976). *Murcia camp*. Academia de Alfonso X el Sabio.
- Hernández Vicente, A. (2016). *Patrimonio en el recuerdo: La imagen de la nobleza en el paisaje urbano de la ciudad de Murcia*. EDITUM, Universidad de Murcia.
- Hoja del Lunes* (1945, 6 de septiembre).
- La Spina, V. y Serrano Hidalgo, M. C. (Coords.). (2017). *Cuadernos de Historia de la Arquitectura. CHARQ-01: El Modernismo en la Región de Murcia*. CRAI UPCT Ediciones.
- Línea* (1945, 13 de septiembre).
- Ortega Pagán, N. y Ortega Lorca, N. J. (1973). *Callejero Murciano*. Ayuntamiento de Murcia.
- Pérez Puig, G. (Director). (1984). *Ninette y un señor de Murcia* [serie de televisión]. RTVE. [Rtve/play/videos/ninette-y-un-senor-de-murcia/](https://www.rtve.es/play/videos/ninette-y-un-senor-de-murcia/)
- Rosselló Verger, V. M. y Cano García, G. (1973). *Evolución Urbana de la Ciudad de Murcia*. Ayuntamiento de Murcia.